

Diego Hurtado de Mendoza  
*A don Luis de Ávila*

Otro mundo es el mío, otro lugar,  
otro tiempo el que busco, y la ocasión  
de venirme a mi casa a descansar.

Yo viviré la vida sin pasión,  
fuera de desconcierto y turbulencia,  
sirviendo al rey por mi satisfacción.

Si conmigo se extiende su clemencia  
dándome con que viva en medianeza,  
holgaréme y, si no, tendré paciencia:  
el descanso mezclado con pereza,  
el comer descuidado y a su hora,  
el dormir libre sueño y sin graveza.

Sentiré que con mano vencedora  
rodea por levante las enseñas  
la escuadra de poniente domadora.

Los niños, las doncellas y las dueñas,  
los clérigos, cobarde carruaje,  
estaremos oyendo hechos peñas.

Vendrá un embajador de gran linaje,  
el rostro colorado del camino,  
que se pondrá a contarnos el viaje.

Pintará las jornadas con el vino  
en la mesa diciendo sus hazañas  
y tendrá muy secreto a lo que vino.

No le podrá sacar con dos mil mañas  
lo que el hombre querría que hablase;  
tendréle una semana en las entrañas

El vino antiguo allí se derramase  
y abriese yo la cuba de cien años,  
que la lengua y los pasos me trabase.

Allí me placerían los engaños  
de Marfira y su loca travesura,

sus iras, sus despechos y regaños

Saldríame a gozar de la verdura  
paseando con ella a la mañana;  
recogerme hía la siesta a la espesura.

Comeríamos juntos la manzana  
las coloradas uvas y mezclada  
el agua clara con la fruta cana.

Cuando el sol inclinase la jornada,  
volvería contento y sin dolor  
por el heredamiento a la posada.

Vería cómo torna mi pastor  
las ovejas del prado al tardo abrigo  
y hallaría cansado al cavador.

Tomaríame gana a mí conmigo  
de ayudarle a cavar sus embarazos;  
doblaríame el ánimo el testigo.

Haría aquella azada mil pedazos,  
mirándome Marfira, en su servicio,  
con qué gana, con qué fuerza de brazos.

A todos está bien hacer su oficio  
y gastar do quisieren su hacienda,  
si viven como deben y sin vicio.

Yo, señor don Luis, tendré la rienda,  
y aun de comer, tan bien como pudiere,  
habido con limpieza y sin contienda.

Si no, contentarme ha lo que tuviere  
y no me meteré a partir el cielo  
con el que compañero no sufriere;

arrojaré mis libros por el suelo,  
abriré o cerraré aquel que me place  
y andaré salpicando como suelo  
por la vida que más me satisface.